EXTRACTO

Ning, hijo, tu padre nunca se imaginó que desde ese día, un tres de agosto de 2008, ya no te volvería a ver.
El tres de agosto fue el día más sombrío para la familia.
Desde ese día nos separamos definitivamente. Ya no te volveremos a ver con tu camiseta puesta jugando al baloncesto, ni con tu suéter mientras estés frente a la computadora; tampoco cuando te diviertas en la nieve con tu abrigo de invierno o cuando estés leyendo un libro en la cama con la cabeza recargada sobre la almohada…
Nosotros ya no compartiremos más el mismo mundo.
Tres de agosto. Para tu madre y para mí este es un día de profundo dolor.
Desde hoy da inicio. Ya no volveremos a escuchar tu voz. Ya no escucharemos tus gritos en el quicio de la puerta de la cocina: "¡Papá ya tengo hambre!" Tampoco escucharemos tus quejas desde la biblioteca: "¡Qué torpe eres padre! Solo usas la computadora para teclear caracteres." Tampoco escucharemos las bromas que con frecuencia nos hacías: "¡Pa! ¡Ma! ¡Apóyenme con un poco de dinero!"
Tres de agosto. Para tu madre y para mí este es el día más desolador.
Desde hoy da inicio. No volveremos a oler el aroma de tu cuerpo, ni el perfume que despide el gel de leche después de que te lavas la cara, ni ese aroma tan especial de tu cuerpo, mezcla de fragancias de té; tampoco volveremos a friccionar tu cabello, ni tocar tus hombros para consolarte, ni podremos darte palmaditas en la espalda para expresarte nuestro cariño. Ya no contaremos contigo para mover el sillón de la sala, pedirte que compres arroz, cambies el florero de lugar o nos ayudes a cargar las maletas.
La vida y la muerte es una línea divisoria, estamos separados por la eternidad.
¿Dios, por qué tenías que despojar bruscamente de su vida a un ser de veintinueve años?
Nosotros no hemos cometido ningún delito como para merecer este castigo.
¿Qué hicimos para merecer esto?
¡Este hecho rompe con todo el sentido común!
¡No es justo!

Papa, tranquilizate y acepta la realidad. Yo ya no estoy más en el mundo de los mortales ni estaré más a su lado, esta situación no tiene vuelta de regreso. Tienes que aceptar las cosaslo más pronto posible y acostumbrarte a que yo no formo parte de su realidad. Con el tiempo, mi madre y tú deberán procura recuperarse del afecto que sienten por mí, ver hacia el futuro y transformarlo hacia distintas expectativas. Tienen que aprender aplanear su vida sin contar conmigo. No deben estar eternamente afligidos, resentidos, tristes, no es bueno ni para tu salud ni la de mi madre. La medicina ya ha descubierto que el atravesar por estados de dolor aumenta la posibilidad de contraer problemas del corazón y provoca infartos miocárdicos, tú y mi madre tienen que cuidarse mucho. La vida es un proceso hacia la muerte, sólo que el mío fue un poco más corto. El que mi vida haya sido más breve no cambia nada. Piénsalo, si hubiera vivido unos cuantos años más tendría que haber pasado por las dificultades que implica la presión de sobrevivir, las dificultades de mantener a una familia y de luchar por la vida, ¿tendría que haber saboreado todo eso? Qué hay de malo haber probado un poco menos de la amargura de la vida. Velo de esta manera, en el otro mundo también se necesita gente joven, es una bendición que hayas permitido que tu hijo se fuera un poco antes al cielo. Si lo ves de esta forma es posible que puedas soportarlo un poco más. Son muy pocas las personas que no sufren la pérdida de un familiar o que la aceptan con facilidad, también hay muchas que se quejan del Creador, pero al final no les queda más que aceptarlo, esto es porque el Creador es en verdad justo en relación con la muerte. Él no acepta sobornos de nadie, no hace concesiones a título personal, no le da a nadie una ayuda extra, ni provoca una muerte en vano, el destino final es absolutamente igual para todas las personas. La única diferencia es que algunos llegan antes a la meta, mientras que otros un poco después.
Puesto que todos tenemos que llegar hasta un término,¿qué tiene de bueno terminar antes o después? Es probable que entre las personas de una misma generación hagan comparaciones entre los que se fueron antes o después, pero pasadas algunas generaciones el tiempo que se estuvo en este mundo no cobra importancia. Padre, no lo tomes tan a pecho. Tu decías que no eras un hombre pretencioso ni soberbio, que no tenías poder ni dinero, ni eras distinguido, sin embargo, eres un hombre de una gran firmeza, ahora, debe ser firme y ser el soporte de nuestro hogar. Además, desde que era muy pequeño me enseñaste a despedirme con la frase, "hasta luego", ahora soy yo quien te recuerda que me digas hasta luego. Padre, hasta luego. Te pido que recomiendes ami madre que también se despida de mí con la misma frase, hasta luego...

周大新

EXTRACTO

Sin saber cuánto tiempo había pasado hasta que de nuevo se escucharon fuera los pasos de su hijo. En cuanto puso un pie en el umbral se levantó el viejo platero dando un suspiro, y lo buscó con la mirada.
"¿Qué te ha dado?"
"Nada." contestó el joven platero sin fuerza.
"¿Nada?"
"De verdad que no."
"¿Es que no querías lo que te ofreció o que…?
"No, no me dio nada. Entré por la puerta este del jardín trasero y allí estaba, bajo la sombra de un gingko. Cuando me llamó con voz queda me puse a su lado. Podía oír su respiración agitada, todo estaba muy tranquilo. Le dije que teníamos todo lo que necesitábamos así que no necesitaba nada de ella."
"¿Y qué te dijo ella?"
"No pronunció ni un sonido durante mucho rato, todo un poco raro. Solo al final abrió la boca para decirme: Joven platero,¿crees o no crees en esta frase: Todo lo que hace el hombre, lo veel cielo? Yo le dije que ni la conocía, ni se me había ocurrido talcosa."
"¿Qué dijo después?"
"Dijo: joven platero, ¿piensas que lo que quiere una persona lo tiene que conseguir cueste lo que cueste? Yo respondí que no sabía explicarlo bien, pero creía que si uno es no capaz de conseguir lo que quiere, no debe quejarse."
"¿Y después?"
"Se calló otro buen rato hasta que por fin me contestó: joven platero, si uno se ve capaz de hacerse con lo que se propone pero el mundo se lo prohibe, ¿qué puede hacer esa persona?
Entonces mejor no quererla, le respondí, o la gente te tomará por un ladrón."
"¿Y después qué?"
"Suspiró, y apoyó la frente en el tronco del árbol y se dio un cabezazo tan fuerte que las hojas de la copa se sacudieron. Joven platero, vete, se despidió. Así que me di la vuelta para salir por donde había entrado, pero cuando casi había llegado a la puerta, recaí en que me había seguido con pasos ligeros, y ahora me decía entre nervios y susurros: perdona, se me olvidó traer lo que te iba a dar, mejor que vuelvas mañana por la noche."
El viejo platero, tan perdido ahora como mientras escuchaba la historia, desvió su mirada hacia el rincón, y tuvo que pasar un buen rato hasta que balbuceó: "Pero esta mujer, ¿para qué te quiere de vuelta?"